

Desiertos y pantanos alimentarios. Casos de estudio en la Región y en el mundo

Una de las dificultades que tiene la población para acceder físicamente a alimentos frescos y nutritivos es la ausencia de establecimientos de venta de este tipo de alimentos o la distancia excesiva desde sus hogares. Esto afecta en especial a los grupos de bajos ingresos. Este fenómeno, para el que se ha ido consolidado la denominación de *desiertos alimentarios*, se presenta sobre todo en zonas con infraestructuras y accesos precarios, que es precisamente donde se concentra la población de menores ingresos.

Un estudio realizado en Brasil (Borges, Cabral-Miranda, y Jaime, 2018) muestra, por ejemplo, que los establecimientos que dan prioridad a los productos ultraprocesados están más presentes en territorios de medianos y bajos ingresos que los que venden alimentos frescos y saludables. Además, existe una baja densidad de establecimientos que ofrecen comidas saludables, sobre todo en los territorios de bajos ingresos. Otro estudio (Duran, de Almeida, Latorre, y Jaime, 2015) realizado en el mismo país demostró que los individuos de bajos ingresos que viven en zonas con poco acceso a supermercados y mercados de productos frescos tienen un consumo bajo habitual de frutas y verduras. Sin embargo, otro estudio (Castro Junior, 2018) realizado también en Brasil reveló que el índice de masa corporal es más bajo en las localidades donde el ambiente alimentario es mejor. El trabajo identificó que en Río de Janeiro, las localidades de bajos ingresos contaban con mayor proporción de puntos de venta que ofrecen predominantemente productos frescos o mínimamente procesados, como carnicerías, pescaderías, verdulerías y ferias. En cambio, los barrios de más altos ingresos contaban con más supermercados y tiendas de conveniencia donde se vendían predominantemente productos ultraprocesados.

En Ciudad de México, otra investigación (Bridle-Fitzpatrick, 2015) descubrió que los precios de los alimentos frescos son más altos en los territorios de bajos ingresos. Esto representa

una desventaja para las familias de bajos ingresos, pues les dificulta el acceso a alimentos que contribuyen a una alimentación saludable. Además, predominaban los establecimientos de alimentos poco saludables y de comida rápida, así como la exposición a refrigerios y bebidas azucaradas en lugares de bajos y medianos ingresos. En cambio, las familias con altos ingresos tenían un mayor acceso a alimentos adecuados y un acceso limitado a alimentos menos saludables.

El término *desierto alimentario* ha ido evolucionando y se ha ido ampliando a medida que se han realizado estudios en los países en desarrollo. Tal como se ha descrito en el apartado anterior, la cercanía a un supermercado puede aumentar el consumo de alimentos ultraprocesados. Pero varios estudios (Bridle-Fitzpatrick, 2015; Zhong *et al.*, 2018; Wagner *et al.*, 2019) han mostrado que es insuficiente tomar en cuenta solo la distancia hasta los establecimientos de comida como variable relevante para el acceso físico, la diversidad de la dieta y la seguridad alimentaria.

Para explicar la importancia del acceso físico a los alimentos que facilitan dietas saludables se han acuñado también los conceptos de *oasis alimentario*, que se asocia a la abundancia de alimentos adecuados, y el de *pantanos alimentarios*, referido a la abundancia de comida inadecuada para una alimentación saludable (Wagner *et al.*, 2019). Los pantanos alimentarios son entornos de elección que además estimulan fuertemente el consumo de productos ultraprocesados y donde se incentivan acciones para la gratificación inmediata que, muy probablemente, conllevan el desarrollo de obesidad (Yang *et al.*, 2012; Bridle-Fitzpatrick, 2015; Wagner *et al.*, 2019; Ghosh-Distidar *et al.*, 2014).

De lo anterior y de un conjunto de estudios analizados puede concluirse que para mejorar el acceso físico a alimentos que contribuyen a una alimentación saludable deben tomarse en consideración los canales de distribución, así como la composición y la distribución del surtido en los mismos locales, junto con los ingresos

(de las familias²¹ y de los sectores completos), las opciones de medios de transporte, el grado de urbanización o ruralidad, el tamaño de las ciudades²², la concentración del mercado de abastecimiento de alimentos, etcétera (Zhong *et al.*, 2018; Bridle-Fitzpatrick, 2015; Duran, de Almeida, Latorre, y Jaime, 2015; Gordon-Larsen, 2014; Michimi y Wimberly, 2010; Battersby y Crush, 2014; Caspi, Sorensen, Subramaniam, y Kawachi, 2012; Oxfam, 2018; Odoms-Young, Singleton, Springfield, McNabb, y Thompson, 2016).

Políticas para favorecer la disponibilidad y el acceso físico a los alimentos

Existen diversas opciones de políticas que pueden favorecer la disponibilidad de alimentos adecuados. Por ejemplo, pueden desarrollarse e implementarse políticas que fomenten el acceso a recursos y a insumos productivos, capital físico, investigación y tecnología, asistencia técnica y extensionismo rural, financiamiento y créditos, sanidad animal y vegetal, desarrollo de cadenas productivas y mecanismos de compras públicas. Además, las importaciones y el comercio tienen un papel fundamental en la disponibilidad de los productos alimentarios, pues afectan a la alimentación y la nutrición de la población. Si se facilita su comercio, los consumidores con menor poder adquisitivo pueden acceder a opciones básicas a precios reducidos.

Puesto que la edición 2019 del *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe* se centra en los entornos alimentarios, en este apartado se abordarán dos opciones de política que buscan promover la disponibilidad y el acceso físico a alimentos adecuados: 1) los sistemas públicos

21 En territorios urbanos de bajos ingresos no necesariamente aumenta la diversidad de la dieta, ya que se tiende a consumir dietas menos saludables y diversas (Battersby y Crush, 2014).

22 Aumentar la distancia a supermercados disminuye las probabilidades de incluir frutas y verduras en la dieta, en las zonas metropolitanas, pero no tiene efecto en las no metropolitanas (Michimi y Wimberly, 2010).

de abastecimiento y de comercialización de alimentos y 2) los programas de alimentación escolar.

Es importante destacar que, la disponibilidad de alimentos puede verse afectada por fallas de mercado. Se estima que cada año se pierden y se desperdician 221 millones de toneladas de alimentos desde la producción y la venta minorista. Esa cifra representa 11,6% de lo que se produce en la Región²³. Esto representa una pérdida económica de 20% del valor de la producción anual de la Región que asciende a 159 000 millones de USD anuales. Los grupos de alimentos con las pérdidas más significativas son las raíces y tubérculos (25%) y las frutas y hortalizas (21%) (FAO, 2019e; #SinDesperdicio, 2019). Los países de ALC, conscientes del desafío moral, ambiental y económico que esto significa, están impulsando diversas medidas para avanzar en soluciones de prevención y reducción (véase el **Recuadro 8**). Para incrementar la disponibilidad de alimentos que contribuyen a dietas saludables y disminuir, en parte los desiertos alimentarios, es necesario contar con sistemas alimentarios más eficientes, que incluyan dentro de sus ejes la prevención y reducción de las pérdidas y los desperdicios desde la producción hasta el consumo.

Sistemas públicos de abastecimiento y comercialización de alimentos²⁴

En ALC existen diversas políticas y mecanismos públicos de abastecimiento y comercialización de alimentos, con distintos grados de desarrollo, capacidad de acción, y prácticas. Por ejemplo, países como Antigua y Barbuda, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas,

23 Para el cálculo se usó la variable de "Producción total" por grupo de alimentos, tomando como año de referencia 2015 y coeficientes de pérdida global (FAO, 2019a).

24 Tal y como se señaló anteriormente, como este año el foco son los entornos alimentarios, este apartado se centrará en cómo estos sistemas pueden por medio de abastos públicos mejorar la disponibilidad y el acceso físico a alimentos adecuados y disminuir los desiertos alimentarios.

Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de) cuentan con este tipo de sistemas.

En general, en la Región los sistemas públicos de abastecimiento y comercialización de alimentos tienen como objetivo la estabilización de los precios, el incentivo a la producción, la gestión de las existencias de alimentos, la comercialización de productos y la generación de información²⁵ (FAO, 2017b).

Los sistemas públicos de abastecimiento y de comercialización de alimentos tienen el potencial de garantizar el acceso constante a los alimentos de la población, promoviendo la seguridad alimentaria y el mantenimiento de patrones alimentarios. Estos sistemas son una estrategia para la atención a los grupos en una situación de mayor vulnerabilidad, así como para los afectados por perturbaciones económicas, sociales, naturales, etcétera. Es decir, sirven para atender a las personas o a los grupos que carecen de capacidades propias para garantizarse una alimentación básica.

Asimismo, pueden favorecerse modos de producción sostenibles y suministrar insumos a los diversos programas de protección social y alimentación escolar (FAO, 2017b). A continuación se mencionan algunos ejemplos.

- ▶ En Antigua y Barbuda se ofrecen productos cárnicos, frutas y verduras de cultivo local a precios asequibles en supermercados.
- ▶ Bolivia (Estado Plurinacional de) cuenta con una estrategia para el abastecimiento de artículos de primera necesidad también en supermercados y en una red de bodegas y tiendas de la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (EMAPA) en los

diferentes departamentos del país y en donde la población tiene un acceso difícil a los mercados locales.

- ▶ Cuba cuenta con almacenes de comercio mayorista, tiendas de comercio minorista y unidades de gastronomía.
- ▶ Por medio de su red de tiendas BANASUPRO en todo el país, Honduras comercializa productos básicos a costos diferenciados para toda la población, con especial atención a las personas de menores ingresos.
- ▶ A través de SEGALMEX-Diconsa, México opera el Programa de Abasto Rural, que cuenta con más de 27 000 tiendas fijas y 300 móviles en todo el territorio nacional, 302 almacenes rurales y centrales, tres almacenes graneleros y unos 4 000 vehículos que recorren carreteras y caminos de todo el país y más de una decena de lanchas y semovientes, llegando a zonas alejadas y de difícil acceso (Gobierno de México, 2019).
- ▶ Nicaragua cuenta con puestos de distribución de alimentos de la Empresa Nicaragüense de Alimentos Básicos (ENABAS) para garantizar el acceso físico a los principales productos de la canasta básica a menor precio que en el mercado tradicional.
- ▶ República Dominicana, por medio del Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE) y sus bodegas físicas, ofrece productos agropecuarios a precios asequibles. Y las bodegas móviles populares atienden a las familias en una situación de mayor vulnerabilidad en las zonas adonde no llegan los mercados de productores (FAO, 2017).

Storcksdieck, Caldeira, Gauci, Calleja, y Furtado (2017) señalan que la adquisición de alimentos y los servicios públicos alimentarios, como la alimentación escolar, son una opción de políticas que pueden incentivar la reformulación de alimentos y bebidas y fomentar opciones de alimentación más saludables. Asimismo, la implementación de un proceso de adquisición de alimentos sensible a la salud permite mejorar la calidad nutricional de los servicios alimentarios. Además se relaciona con una alimentación más saludable de los niños, las niñas y los adolescentes, y tiene un papel importante para lograr un cambio de comportamiento en la alimentación (Caldeira *et al.*, 2017).

²⁵ Precios de los productos, análisis de tendencias de los costos de los productos, estadísticas de precios y de cosechas, estimaciones de la cosecha esperada (medida en hectáreas), costos de producción agrícola, estimación de la producción, estimaciones de siembra, número de explotaciones, superficie total sembrada (medida en hectáreas), rutas de flujo de la producción, número de productores, número de proveedores, comportamiento del mercado, productos almacenados y cantidad, entre otros (FAO, 2017b).